

NUEVO DIA



DEL PERU.

*Carácter del verdadero Republicano.*

Mas facilmente medra el hombre que vive embrutecido bajo el rigor de un gobierno despótico, que aquel que disfrutando de libertad, y de la inviolabilidad de sus derechos, es parte de un gobierno liberal que lo representa. El esclavo no tiene mas que espiar los caprichos de un amo y lisonjearlos, para subir de este modo la escala de las riquezas y honores; al contrario el republicano no se distingue de los demas, sino por los servicios verdaderos que presta a la Patria, y el voto de sus conciudadanos decide sobre su suerte; mas este voto siempre imparcial no se compra con la adulación y bajeza. Vegete en hora buena el egoísta bajo la férula del despotismo, complazcase como un niño con los frívolos ornatos de distinciones que simbolizan su esclavitud; pero tiemble de continuo al ver que pende su fortuna de la arbitrariedad de un despota que holla impunente la dignidad del hombre, y sus derechos, mientras que el hombre libre, bajo la égida de la ley que el mismo ha dictado, hace derivar su propia felicidad del bien unibersal de la patria, y de aquella inalterable armonía que es la base del régimen representativo. El republicano ama a la Patria por deber y por gratitud: prodiga por ella su vida en los campos de marte: disputa a sangre fria sus derechos en las asambleas nacionales: desconoce en los tribunales los vinculos de la amistad y la sangre, y vela incesantemente por el bien público sin rencor y sin odio. La franqueza y la imparcialidad son su verdadera divisa. No envidia el mérito ajeno, y antes lo aprecia, y en qualquiera parte que lo halle le aplaude, lo eleva, y le sacrifica gustoso sus resentimientos particulares. La Patria es su númen, sus amigos son los que la sirven: hace guerra al fanatismo y a la intolerancia política; y sus enemigos son el

crimen y el error voluntario. Tal es el carácter del verdadero republicano siempre igual a sí mismo, siempre obediente a la ley; y así llega á rectificar por grados aquel espíritu público tan necesario, que animado a los miembros todos de una sociedad numerosa, es la inagotable fuente de los bienes de la república. Cuan distante se mira de este sencillo retrato el patriota escaldado, que agitado del intolerante espíritu de partido no hierre sino en los extremos, y remata de ordinario en la mas fatal anarquía. Ambos se presentan bajo un mismo ropaje, ambos invocan la patria, ambos la aman; pero aquel le da un nuevo aliento con sus cuidados, y este la ahoga con sus fuertes abrazos al tiempo mismo que trata de acariarla, y distan tanto entre sí, quanto dista el fanatismo del verdadero espíritu del Evangelio. Las falsas ideas que se tenian de las virtudes en el gentilismo que divinizaba los vicios mas execrables, sirvieron de base a las antiguas repúblicas de la Grecia y de Roma, para que se elevasen al mas alto grado de esplendor y de gloria. La Religión de Jesucristo ha cambiado la faz del mundo, ha dado su verdadero valor a las virtudes cívicas, y ha demarcado los vicios. Los Brutos, y los Manlios no son ya necesarios para cimentar la suerte de las repúblicas, y el mismo Catón moderaría su estoica rigidez si volviese a nacer. Las luces del día no exigen estos esfuerzos extraordinarios del genio tan superiores a la naturaleza del hombre, y en los poderes bien deslindados hacen estrivar el orden de las repúblicas; pero el buen Ciudadano respeta estas barreras, que el mismo ha levantado para su propia defensa, y ve a su sombra refluir del centro de la prosperidad comun de los pueblos, la prosperidad doméstica en el seno de sus familias. Dichoso el día en que la América toda, ufana

con tales ciudadanos pueda verse unánimemente reunida sin las fatales y ridículas distinciones de localidad y de patria para trazar los grandes planes que deben elevarla al supremo grado de la riqueza y poder. ! Ojalá que ántes de bajar a las sombrías mansiones de la muerte pueda yo ver este sùblime espectáculo, mayor sin duda de cuantos han visto hasta ahora la Europa antigua y moderna !; Tiempo, acelera tu marcha, acelera el congreso de la razon, y la filantropía : celebrense en él el apotheosis de la humanidad hasta ahora oprimida, y coloquese en el medio del atrio la espada de BOLIVAR, como prenda de nuestra seguridad, para que sobre ella los representantes del pueblo juren el fiel desempeño de sus funciones, y odio perpetuo a la tiranía.

*Concluyen las ruinas del Valle de Santa suspendidas en los números anteriores.*

¡ Ruinas de Santa! yo no puedo seguir en vuestras investigaciones, por que cada piedra con que tropiezo, cada desmoronado ladrillo me recuerda los desastres de la desgraciada capital de que vengo huyendo, desastres nacidos de haber faltado las virtudes antiguas : ¿ es posible que las miserables y desregladas pasiones que despreció y desprecia tanto flustre personaje, llegasen a prevalecer entre nosotros sobre la imponderable gloria y dulcísimo placer de ser en las presentes y venideras generaciones el objeto querido de los pueblos, por haberles roto las cadenas del cautiverio y establecídoles un buen gobierno ?..... Sencillos é inocentes Perúanos que habitais las cabañas de la Sierra ; con que heroísmo, con que resolucion habeis dejado que las abrasase el enemigo por no ir contra la Patria! ; y con que amor, con que liberalidad ofrecisteis vuestros pobres haberes a los que conducian el pendon de vuestra libertad ! Consolaos en las breñas a donde os habeis refugiado. Y vosotros pueblos desolados de la Costa, echad un velo sobre lo pasado. Un nuevo dia os alumbra, y en el esplendor de su luz van a cumplirse los infalibles decretos del eterno de que el *Perú sea libre*..... Yo respiro... resumo el hilo de mi objeto.

Los muertos no hablan. En los pueblos de esta reciente puede la tradicion oral llenar los hue-

cos de la historia. De la conquista del Perú al tiempo presente bastan pocas generaciones para formarlas. En estos rústicos lugares los hombres son vividores, y de padres á hijos se cuentan las cosas pasadas. Aquí se acerca uno de aspecto anciano, y el dedo en la boca, y los contornos de su rostro indican que su ánimo está poseido de sorpresa. Hábléle. . . Amigo mio, seais bien venido ; Extrañais por ventura el verme entre estos derrumbes y escombros ?—No señor : lo que admiro es, que en tantos como han transitado por este valle, seais casi el único que se ha acercado a registrar estas grandes obras malogradas.—Y bien ; tenéis alguna noticia de su construcccion, de su autor, de su fin, de su abandono &c ?—Tengo sesenta años, mi padre murió de noventa : este nos contaba lo que mi abuelo le decia haber oido de mi bisabuelo, que todos murieron de edad muyabanzada.—Pues bien, vosotros cuatro habeis vivido sobre poco mas ó ménos los años corridos desde la conquista y devastacion del Perú, es por consiguiente que sepais a que fin se levantaron esos grandes edificios que llaman la fortaleza y que están a la salida de Parmunca ó Paramonga, camino para este valle.—El historiador Garcilaso dice, que el príncipe Inca Yupanqui en memoria de la gran victoria obtenida contra el Chimú, que empezó en aquel sitio y estimó en mucho, mandó se hiciese la fortaleza en él. „ Hicieronla fuerte y admirable en el edificio, y muy galana en pinturas y otras curiosidades reales“ Mas los estrangeros no respetaron lo uno ni lo otro para no derribarla por el suelo : todavia quedaron algunos pedazos que sobrepujaron a la ignorancia de aquellos que la derribaron, para muestra de cuan grande fué. Añade „ que el príncipe visitó estos valles. y los mando ampliar é ilustrar con edificios, reales y grandes azequias que de nuevo se sacaron para regar y ensanchar las tierras de labor &c.—

En verdad que si por las ruinas que han quedado en Parmunca se estima lo que serian aquellas grandes moles en su ereccion : ellas competian con las pirámides de Egipto. Mas yo no puedo reputarlas por fortalezas, pues no convienen ni en el sitio, ni en la forma para tal destino, ni menos con la arquitectura que los Incas empleaban en se-

mejantes obras. Tampoco puedo creer que en la moderacion de Yupanqui las hiciera levantar para monumento de su orgullo, y de la humillacion del Chimu. En verdad . . . — No os fatiguis: bajo de este hábito rústico no carezo de instruccion, ni lectura. Sabeis que el Inca Garcilaso escribió gran parte de su historia por las relaciones que le remitiéron sus condicpulos, y estando tan distante Santa del Cuzco, no es mucho que no fueran exactas las que a ella miran. El príncipe Yupanqui no dominó al Chimu por la pujanza de sus armas, sino por la fuerza de la opinion que se habian grangeado sus mayores con la rectitud, paz y justicia de su gobierno. Es verdad que hubieron algunos encuentros entre las tropas de uno y otro. Enpero los pueblos creyeron inútil mayor sacrificio de su sangre, cuando el Chimu no era despojado de sus fieras, y los súbditos pasaban a vivir bajo de leyes mas arregladas. En el imperio eran estas pocas, y fundamentales; y establecidas una vez conforme a la necesidad de los pueblos, tanto estos como el jefe súpremo las observan invariablemente. . . .

¡ Ah Naciones llamadas bárbaras! Esta es la base esencial de la libertad, paz y prosperidad de los pueblos. Separarse de aquí es abrir la puerta al despotismo, ó a la anarquía. Cuando los Romanos expulsaron a los Tarquinos, y cuando otros pueblos de Grecia quisieron recuperar su libertad, concentraron sus conatos a espelar los enemigos que los tiranizaban, y a sancionar pocas y generales leyes que sirviesen de cimientos al futuro estado: dejaron al tiempo y a la experiencia el de los estatutos parciales que debían estirpar, ó reformar lo que no pareciese conforme entre el régimen que había cesado, y el nuevo que empezaba. Con esta conducta sagaz fundaron repúblicas florecientes y victoriosas. Por el contrario los filósofos [ 1 ] libertadores de los pueblos modernos de Europa comenzaron sus grandes y ruidosas empresas destruyendolo todo, *religion, moral, gerarquias* &c. en tal manera que un excelente escritor, que no le es adverso, asegura que faltó poco para que precipitaran la tierra en el caos de que había salido, y deshonraran al mismo honor. Así es que el resultado de la inmensa obra del siglo de las luces ha sido entre

[1] *Laharpe así los designa*

ellos de que en lugar de ascender el hombre á esa libertad, igualdad, y dignidad ofrecidas, sufrió tal vez en lo sucesivo una condicion y suerte enteramente contraria en el nido mismo en que se gloriaba de haber recuperado sus derechos usurpados. De allí es que en los consejos que tubo el Chimu para resolver sobre los pactos, que según costumbre ofrecian los Incas antes de continuar la guerra, encontrándose equitativos, se resolvió aceptarlos. En consecuencia el Chimu sentado sobre unas andas que cargaron sus vasallos llegó á Paramunca, ó hizo según costumbre una profunda reverencia al Príncipe; que le recibió en sus brazos. Estableció paz y amistad entre ambos jefes los mas poderosos del Perú, y para perpetuar su memoria se levantaron estos dos edificios que llaman fortalezas, el uno al oriente y mas elevado como que designa la dignidad y estension del imperio, el otro mas bajo ácia occidente en representacion de los distritos del Chimu—No fueron pues erijidos para perpetuar el orgullo y soberbia de Yupanqui, el vencimiento y humillacion del Chimu, sino la memoria de la amistad, alianza, y union entre ambos. Renovad estos sentimientos, Perúanos, y levantad otros mas solemnes á las que hoy enlasan a las Repúblicas de Colombia y el Perú. Sobre los mas altos picos de los Andes que se inscriba al jefe y libertador de ambas: á SIMON BOLIVAR LIBERTADOR DE LA AMERICA AUSTRAL.

*Continúa el Discurso sobre la instruccion pública suspendido en el numero 3.º*

Los beneficios mas estimables de la ilustracion son sin duda los que miran directamente al órden moral: pero los que respetan al fisico son tambien muy preciosos por sí, y por que siempre van acompañados de alguna influencia aunque indirecta sobre ese mismo órden moral. Por ella se han perfeccionado ó introducido las artes que sirven a nuestra conservacion, comodidad y recreo: por ella encuentra el hombre mil modos honestos de vivir, y ocupaciones que le alejan del crimen: por ellos principalmente se dilata el alma, nobilita y engrandece, y el corazón se baña en unas complacencias y experimenta unas emociones todo poéticas, todo sublimes, desde cuya altura se pierden de vista los intereses que agitan comúnmente a los humanos. La



consideracion de las masas celestes que pueblan el espacio, sus giros, y distancias inmensas: la estructura del globo que habitamos, sus montes, valles, atmósfera y meteoros: las leyes del movimiento: la luz: la accion universal del fuego contrastada por la gravitacion: los fenómenos químicos que nacen de este contraste: la variedad casi infinita de las producciones inorgánicas y dotadas de vida: elevan el ánimo, llenan la memoria de hechos y términos de comparacion, excitan la curiosidad y despiertan el talento de observacion, ejercitan el ingenio, rectifican el juicio, disipan las primeras impresiones y producen la circunspeccion antidoto de la ligereza tan funesta en todos sentidos. Pero el mayor fruto de estos estudios es prestar objetos en cuyo escámen puede esplayarse la razon con menos contradicciones, y hacer ensayos prácticos para la indagacion de la verdad en otras materias, donde las pasiones, el hábito, y estupidez oponen resistencias insuperables. Las ciencias morales y políticas han adelantado tanto en los siglos 18 y 19 por los descubrimientos y pogramos que desde el 15 se han estado haciendo en las físicas. Advirtieron este influjo en diversos tiempos hombres que parece nacieron para degradar a sus semejantes, y prohibieron por lo tanto el estudio de estas últimas, ó pretendiendo encubrir sus designios dictaron uno mas infauso que la ignorancia misma.

Siendo el espíritu humano la obra mas noble y bella de la creacion, y sus acciones y pasiones mas inmediatas, como que constan por sentido íntimo, el estudio que de él se hace es menos operoso, y recompensado con documentos todavia mas primorosos y admirables. Es una maravilla considerar como un hombre lleva en su mente el retrato del universo y el registro de sus anales: los medios por los cuales se pone en comunicacion con los objetos externos, y los que emplea para cerciorarse de su realidad: la profundidad de sus inquisiciones abstractas que le conducen a inventos pasmosos por su certeza generalidad y distancia a los alcances de la inteligencia comun: el valor y realce que da su fantasia a los objetos, y la especie de creacion que produce cuando los abulta, transforma y combina hasta un punto que toca muchas veces en la imposibilidad: la exaltacion de sus afectos provocados por

agentes positivos ó por sus mismas ficciones: su sensibilidad a lo verdadero, lo bueno y lo bello: las artes de imitacion, en cuyos productos estampa al vivo los tipos de la naturaleza ó de su imaginacion: las leyes de la justicia derivadas de la razon: el sentimiento moral que le exhorta a su observancia, y le hecha en cara la infraction: el amor del placer, del poder y la alabanza venciendo aqui sin embargo las barreras mas sagradas, y sacrificando las mas caras relaciones, y la virtud, la beneficencia y la generosidad triunfando alli del vicio y del egoismo: el sentimiento religioso mas ó menos alterado, pero en la substancia uno y universal que le lleva a la adoracion del ser supremo: el modo prodigioso con que comunica a los demas por la palabra las verdades, afectos y sentimientos que a él le ocupan, y los transmite por la escritura a la mas remota posteridad con la misma puntualidad y energía. La contemplacion de estas afecciones y facultades las rectifica y perfecciona, y aun es el único modo de perfeccionarlas, previo el reconocimiento de la naturaleza corporea. El filósofo las medita y da las reglas de su acertado manejo: el orador, el poeta, el político &c. ponen esas reglas en ejercicio. Esta masa de luces y habilidades existe colectivamente en todo el género humano, é individualmente en nadie: su adquisicion completa es imposible, mas sin su participacion no hay nada útil ni laudable. Asi cada nacion, cada hombre debe apropiarse de ellas cuanto pueda, si consulta su beneficio, y la dignidad de su ser.

*Se Continuará.*

#### RETRACTACION INGENUA.

La magestuosa marcha de nuestra libertad no necesita para sostenerse de mentiras y engaños. Mientan en hora buena los españoles, pues que es su costumbre, y que solo por este medio han subsistido hasta ahora. La verdad es, y será siempre nuestra divisa; y si en el número anterior de nuestro periódico aseguramos la llegada al chorrillo del bergantín Aquiles como resto de la ponderada escuadra española, por noticia que nos habia comunicado un buque extranjero que llegó a Santa, confesamos ahora de buena fe haberlos equivocado con otro bergantín que fondó en la misma ensenada. Sentimos el yerro, pero aun sentimos mucho mas el que no haya sido como habiamos dicho, pues que sin duda la grande escuadra hubiera corrido la misma suerte que corrieron en el Callao otros buques que apresó y quemó nuestro bravo Almirante.